

## 5

# **PUEBLOS EMIGRANTES EN CRISIS DE IDENTIDAD, ASPIRACION Y ESPERANZA**

**El remanente: la iglesia auténtica  
dentro de la nación nominal**

**El remanente en cuatro facetas**

**Las tres marcas de la iglesia auténtica para Lutero y Calvino**

**El activismo y el remanente**

**El remanente: Todos los que creen en la promesa dentro del pacto**

**La esperanza mesiánica y el remanente como  
la esperanza de Israel**

**La esperanza en Dios**

Servir de luz a las naciones: la gran comisión del antiguo Testamento

**Israel en medio de las naciones**

La contaminación del texto original

La trampa del particularismo: Elección, como medio de favoritismo

Jonás: Advertencia contra el particularismo

**El período intertestamentario**

**La literatura de "sabiduría": un puente redentivo en misión**

**El temor a Jehovah**

**El legalismo no proviene del Pentateuco**

**Aplicaciones**

El período intertestamentario: 400 a. de J.C. al 100 d. de J.C.

Una aplicación a América Latina

El escándalo del evangelio hasta hoy

**El bautismo y el comienzo del primer siglo neotestamentario**

**Conclusión**

El apóstol Pablo, en Romanos 9:6-8, afirma: “No todos los nacidos de Israel son de Israel”, o sea del remanente escogido por gracia; nunca podemos decir que el remanente significa los ciudadanos de la nación. El remanente es un grupo pequeño y especial dentro de un número mayor de personas. Es como la nata sobre la leche, o el núcleo de una nueva generación después de un desastre nacional.

### **El remanente: la iglesia auténtica dentro de la nación nominal**

#### **El remanente en cuatro facetas**

Como un gran embudo disminuyendo de lo global a lo muy particular, la historia de la redención se desarrolla a través del remanente con una cosmovisión misionera en cuatro facetas: (1) *Comunal*: en el éxodo de Egipto salieron los hebreos llamados “hijos de Israel”. Da la impresión de que *todos sin distinción* eran pueblo de Dios, aunque Exodo 12:38 dice que una gran multitud subió con ellos de toda clase de gentes. La iglesia contemporánea es una *comunidad* similar que incluye a toda la familia. Es una *modalidad* que incluye a todos en contraste con una *solidaridad* compuesta por aquellos que hacen un compromiso voluntario con un grupo particular. Según el doctor R. D. Winter, acuerdan permanecer dentro de los reglamentos en búsqueda del objetivo común (1973, “Las dos estructuras de la misión redentora de Dios” en Lewis, ed., *Misión Mundial II*; 1990: 38-52). Incluye a la madre, al padre, a los hermanos, los primos hermanos y toda la parroquia, entre la cual se encuentra tal iglesia. En igual forma, entre los que salieron de Egipto, se incluyeron a todos. Incluso había algunos prosélitos egipcios. Poco a poco los extranjeros revelaron sus actitudes negativas en el desierto (Núm. 11:4). De modo que, en el principio, el concepto de remanente en el Pentateuco incluyó a todos los que salieron de Egipto.

(2) Después hubo una *polarización nacional* entre los dos reinos o naciones del *Norte* y del *Sur*. Esta polarización ocurrió durante el período de los reyes que siguieron a Salomón. ¿Recuerda la actitud orgullosa de las diez tribus del norte frente a las dos del Sur? ¿Cómo fue la actitud general de los reyes del norte? ¿Su actitud frente a Jehovah? ¿Su actitud de apoyarse más en el culto a Baal? (Como hemos estudiado en el cap. 3.) Los reyes indujeron al pueblo a adorar a dioses paganos para evitar la subida anual a Jerusalén.

Por el Sur había más compromiso con Dios. Con razón los del Norte fueron llevados por Asiria al cautiverio en el año 722 a. de J. C. Los del Sur duraron hasta el año 586 a. de J. C. Pero aun así, aunque la distinción del remanente llegó a ser *nacional*, con el tiempo aun estos

fieles comenzaron a fallar. Frente a esta realidad, la distinción del remanente pasó a una tercera faceta:

(3) La distinción *corporal*, no una compañía de individuos tanto como un cuerpo o núcleo íntegro, herederos de las promesas y recipientes de la palabra divina. Al resto de Judá mayormente no les interesaba. No les interesaba las cosas de Dios. El pobre activista Elías se quejaba de ser el único fiel; pero Dios dijo: “No, aún hay 7.000 del Sur que no han doblado su rodilla a Baal.”

(4) Por fin llegamos a una distinción *personal*. El remanente de individuos, incluyendo aun a Elías, fue corrompido, sujeto a pasiones semejantes a las nuestras (Stg. 5:17). Estamos al final. Con todas estas citas bíblicas en el Antiguo Testamento, nos damos cuenta que en Isaías 53, cuando el autor habla del *siervo de Jehovah* y del *siervo sufriente*, está hablando de una persona mucho más restringida y sublime que del pueblo corrompido de Israel. Si afirmamos que el frágil Israel es el siervo sufriente de Jehovah, no hay salvación para nosotros.

En conclusión, el concepto del remanente en sus cuatro facetas nos lleva a reconocer su cumplimiento final en la persona de Jesucristo. Si hablamos del remanente y de la salvación del mismo, realmente no es por su propia fidelidad o cumplimiento propio. Más bien, es por su fe en el símbolo supremo del remanente, que es Jesucristo. Veremos la importancia de la esperanza mesiánica revelada en el mismo Jesucristo como hijo de David, hijo del hombre y siervo sufriente. Pero antes de entrar en eso, sería interesante ver en qué formas está escondido hoy el remanente, como el pueblo de Dios en cuatro maneras similares.

Hay un sentido en que la parroquia incluye a toda la gente alrededor de la iglesia local. Pero aun así, hay algunos geográficamente al norte y otros al sur que están más o menos comprometidos. En Bolivia el pueblo aymara está más comprometido que cualquier otro pueblo, sean los quechuas, mestizos, blancos o hispano hablantes. El país está dividido entre varios pueblos como cualquier otro país. También, entre este mismo pueblo aymara, hay algunos que están más comprometidos que otros con el Dios Altísimo. Al final de todo, aun todas las personas incluidas dentro del remanente de los aymara en Bolivia, ¿cómo son salvadas? ¿Por su propia fidelidad personal? ¿O por la fidelidad de Jesucristo en cumplir con el pacto a favor de ellos? Es evidente que el remanente en cualquier época solamente encuentra su salvación en la persona y obra completa de Jesucristo, hecha una sola vez para siempre. Cristo dijo: “Consumado es.”

### Las tres marcas de la iglesia auténtica para Lutero y Calvino

Durante la Reforma, Calvino fue criticado por dividir a la iglesia. El les preguntó: “¿Qué es la iglesia?” Trató de definir a la iglesia por su manifestación pública como remanente de la iglesia verdadera en la sociedad. Seguramente nosotros hoy en día tenemos la misma inquietud. ¿Cómo es posible en mi país discernir dónde está la iglesia de Jesucristo, siendo que el 90 por ciento de la población de América Latina dice que es cristiana católica? ¿Cómo vamos a discernir las verdaderas manifestaciones o marcas de este pueblo íntegro? Lutero dijo que por lo menos hay *dos* señales o manifestaciones verdaderas de la iglesia. Calvino dijo: “Yo no estoy dividiendo la iglesia verdadera.” Más bien, la iglesia nominal en la sociedad de su tiempo no era iglesia. Según él, no manifestó las dos marcas especificadas por Lutero. ¿Podríamos adivinar cuáles son las dos marcas de Lutero? Posteriormente Calvino añadió una tercera marca más. Así, para los de la Reforma, 2 Timoteo 2:19 tiene mucha importancia: “Conoce el Señor a los que son suyos.” Ellos afirmaron que ese remanente escondido se manifiesta por dos señales principales. Hasta hoy en día se pueden discernir dentro de cualquier denominación o en cualquier iglesia local.

Para los reformadores Lutero y Calvino, la primera señal de la iglesia auténtica dentro de cualquier cultura es la *predicación* de la *Palabra de Dios*. El pueblo genuino de Dios se preocupa por escuchar y obedecer la Palabra; adoran a Dios en espíritu y en verdad, enseñando y difundiendo su Palabra. Como resultado, celebran correctamente las ordenanzas, siguiendo las Escrituras. En contraste, para los reformadores, la cultura católica proveyó un acercamiento idólatra y pagano a Dios por su litúrgica mágica y práctica sincretista. No enfatiza el arrepentimiento *interno*, de corazón, el encuentro personal del perdón o una nueva vida en Jesucristo por recibirle como Salvador y Señor.

Entonces, para los reformadores, el acercamiento tradicional *externo* a Dios a través del simbolismo en los siete sacramentos de la Iglesia Católica Romana es truncado. El pueblo iba a la gran catedral con el sacerdote autorizado oficiando adelante, sin importar su propia condición espiritual o la presencia de otras personas más dotadas. La iglesia pretende dispensar la gracia de Dios al pueblo como un gran embudo. Todo esto ocurría, mientras que el énfasis de la Reforma era sobre el sacerdocio universal de todos los participantes (1 Ped. 2:9). Así, hasta hoy, no tenemos un sacerdote al frente administrando la gracia a los feligreses, dispensando indulgencias a los que pagan. Todo esto era una serie de abusos que denunciaron los reformadores. Para Lutero, la predicación y la preocupación por la Palabra de Dios era la

primera señal, la marca de una iglesia genuina. La segunda señal era *la realización correcta de las ordenanzas o sacramentos de acuerdo con las Escrituras*, con una actitud de adoración a Dios en espíritu y en verdad (Juan 4:24).

Calvino, un presbiteriano, era más exigente. El exigía una tercera marca, *la disciplina*. Exactamente es ella la que hace a una iglesia diferente a un club social. Se puede predicar la Palabra, bautizar, realizar la cena del Señor. Pero si no hay disciplina para la comunidad de los santos en cuanto al cumplir con la Palabra de Dios, no es una manifestación bíblica de la iglesia auténtica.

### **El activismo y el remanente**

Debemos tomar en cuenta todo esto como una advertencia para nosotros hoy. No se puede identificar necesariamente el remanente con los activistas. Nuestra tendencia es pensar que el pueblo verdadero de Dios es el pueblo más activo. La tendencia es buscar a los que realmente son más activos alrededor nuestro. Pero, ¿cómo mira Dios a la gente? ¿Mira siempre con favor a los activistas del remanente? Según Mateo 7:21-23, Cristo nos advierte: "No todo el que me dice 'Señor, Señor' entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: '¡Señor, Señor! ¿No profetizamos en tu nombre? ¿En tu nombre no echamos demonios? ¿Y en tu nombre hicimos muchas obras poderosas?' Entonces yo les declararé: 'Nunca os he conocido. ¡Apartaos de mí, obradores de maldad!'" (ver Stg. 1:27).

Nótese que el activismo no garantiza que uno sea del remanente. ¿Cuáles son los factores que Cristo enfatiza para caracterizarnos? En nuestro tiempo la mayoría de la gente está enfatizando que la iglesia verdadera es la iglesia activa en la acción social o en la reforma de la sociedad a favor de los oprimidos. Son campeones de los derechos humanos, son humanistas. ¿Cuál fue la preocupación de Jesucristo en su ministerio? El invirtió un 65 por ciento de su tiempo en hacer bien a la gente, con cariño, servicio, amor y ayuda. Jesús siguió como catalizador para buscar el bienestar integral de la gente en sus predicaciones, dándoles de comer, ayudándoles, sanándoles completamente. Cristo tuvo un enfoque integral, por ello se preocupaba de la persona en su totalidad hacia el arrepentimiento (Mar. 1:15) y gratitud (Luc. 17:17), no sólo por su aspecto físico.

### **El remanente: todos los que creen en la promesa dentro del pacto**

El remanente continúa hasta hoy. Es un medio que Dios utiliza para promover su propósito hacia su meta en la historia de la redención

hasta bendecir a todos los pueblos. Los profetas siempre estimulaban al pueblo de Dios con esa continuidad. ¡Finalmente, hay una sola persona quien es el fiel, verdadero "Israel", Jesucristo mismo! Con razón, nuestra predicación lo presenta como el único "fiel", quien cumplió con todos los requisitos del remanente para poder ser aceptados en él, el amado del Padre. Por eso, predicamos a Jesucristo y no la justificación por las obras del legalismo. Encontraremos gente dispuesta a arrepentirse en cualquier parte. Se darán cuenta que no pueden cumplir con todas las demandas con su propio esfuerzo. Su propia cultura les acusa. La ley de Dios en su corazón les acusa o les excusa (Rom. 2:14, 15).

Hay tres manifestaciones de Dios en el mundo que nos llevan a la adoración, agradecimiento, aceptación mutua y buena administración en nombre de Dios (ver cap. 2). (1) La gloriosa manifestación de Dios en la *creación* (Rom. 1:18). (2) La ley de Dios escrita en la *conciencia* de cada corazón (Rom. 2:14, 15). Aun el remanente está corrompido porque no cumple. Me doy cuenta que yo no puedo cumplir tampoco, ni cualquier otra persona puede cumplir con Dios. ¿Cuál es nuestra esperanza? (3) La esperanza mesiánica, la esperanza en Cristo encarnado, crucificado, resucitado y viviendo entre la *comunidad* de los suyos es la mayor y la tercera manifestación de Dios en este mundo (Mat. 18:20). Según el mismo Isaías, Cristo es el cumplimiento de *la promesa y el pacto* como aparecen en Génesis 3:15; 12; 15 y así sucesivamente por el resto de la Biblia. Así como los patriarcas fueron incluidos en este pacto antes de su cumplimiento por la fidelidad de la esperanza, Jesucristo, todos los que creen son incluidos posteriormente en el mismo pacto.

### **La esperanza mesiánica y el remanente como la esperanza de Israel**

#### **La esperanza en Dios**

Hay tres maneras de contemplar a Jesucristo en el Antiguo Testamento en su papel como el Mesías. En primer lugar, hay *una relación directa entre el concepto del remanente y el concepto del Mesías*. En un sentido, el remanente es la esperanza de Israel. Si algunos no se vuelven a Dios, todos serán cortados (Mal. 4:5, 6). En Hechos 28:20, cuando Pablo fue llevado preso a Roma, afirmó: ". . . porque por la esperanza de Israel estoy ceñido a esta cadena". De modo que es posible que Pablo mismo esté refiriéndose al remanente que precisamente encuentra su cumplimiento en Jesucristo. Era evidente que Israel, en todas las facetas mencionadas anteriormente, no podía

cumplir con las exigencias de las Escrituras, ni global, comunal, nacional, corporal o personalmente. Por eso, Pablo utiliza este modelo del Antiguo Testamento, porque su mensaje realmente fue cumplido en Jesucristo. En el Antiguo Testamento los profetas siempre hablaron de su *esperanza en Dios*. Isaías 2:22 dice que es necesario dejar de confiar en el hombre, porque su soplo de aliento está en su nariz, nada más. Nuestra vida es hoy y mañana desaparece. Es como un vapor, un soplo en lo cual no se puede confiar. Nuestra confianza debe estar siempre puesta en Dios, nuestra roca.

En segundo lugar, esperamos el retorno del Mesías en gran poder y gloria, siendo que nuestra esperanza final está en el Dios del pacto. Es en este sentido que encontramos un acuerdo entre las sinagogas y la iglesia apostólica antigua. En cuanto a los textos mesiánicos, hay una concordancia. En todo el Antiguo Testamento encontramos citas enfatizando al Mesías. La iglesia primitiva está de acuerdo con estos textos. Pero aun así, la esperanza no está totalmente explicada. Por eso, debemos ver el ritmo histórico que enfatiza a una persona histórica, “un descendiente tuyo” (2 Sam. 7:12-16). Dios se comprometió en su pacto con David de darle un hijo para ocupar su trono para siempre. Isaías 9:6 dice: “. . . un hijo nos es dado”. Isaías 11 habla del “tronco” de Isaí. Miqueas 5:2 enfatiza que vendrá “el gobernante de Israel”. Este mensaje era muy necesario para Israel durante ese período de apostasía y decaimiento. Podemos imaginar la importancia de mantener esta esperanza en el cumplimiento histórico por un hijo de David siempre sentado sobre su trono. También podemos imaginar la falta de esperanza y la desilusión que experimentaron durante los cuatrocientos años de silencio, desde la clausura del libro de Malaquías hasta la primera venida del Mesías. Veremos que era un período desesperante para el pueblo de Israel. Necesitaban más que nunca ese mensaje de esperanza.

El tercer elemento en la esperanza mesiánica es el “Hijo del Hombre” como cumplimiento apocalíptico-escatológico más allá de la historia. Con las cosas yendo de mal en peor, de Daniel 7 y Salmo 110 nos damos cuenta que *Dios tiene que invadir la historia en la encarnación para poder cumplir con la esperanza mesiánica*.

Jehovah dijo a mi señor: “Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies.” Jehovah enviará desde Sion el cetro de tu poder; domina en medio de tus enemigos. En el día de tu poder, tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en la hermosura de la santidad. Desde el nacimiento de la aurora, tú tienes el rocío de la juventud. Jehovah juró y no se retractará: “Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec” (Sal. 110:1-4).

El salmo continúa con el énfasis sobre la soberanía del Mesías a la diestra del Padre, quebrantando a los reyes en el día de su ira: “Juzgará entre las naciones; las llenará de cadáveres. Aplastará a los jefes sobre la extensa tierra” (Sal. 110:6).

Se puede apreciar como *con una invasión fuera de la historia, Dios cumplirá escatológicamente su promesa a David*. Poco a poco con el desarrollo de la historia de la redención, las promesas hechas a los padres van cumpliéndose; ¿será en nuestra propia generación? Para ellos todo esto era una gran novedad. Se preguntaban: ¿Cómo será posible para un hijo de David sentarse para siempre sobre ese mismo trono, cuando el reino de David ya se había dividido después de Salomón? Las diez tribus del norte fueron llevadas al cautiverio por Asiria y las dos tribus del sur fueron llevadas a Babilonia. Solamente un remanente miserable regresó para reedificar el templo de Jerusalén y levantar los muros. Toda la reconstrucción parecía una lágrima en comparación con la grandeza y majestuosidad del templo de Salomón. Los viejos empezaron a quejarse y los jóvenes estaban desanimados porque los antiguos comentaban que el edificio que reconstruían no era nada en comparación con la gloria del antiguo templo. Hageo tuvo que exhortarles para que cobraran ánimo para trabajar de acuerdo con el pacto. Aunque la “gloria” no volvió en su generación, la continuidad de la misericordia de Dios se manifiesta en cada generación hasta que se cumple su promesa profética: la gloria posterior será mayor (Hag. 2:7-9, Eze. 43:1-7; 44:1-4; Mat. 24:29, 30 y Mal. 3:1).

Hoy día es también fácil desanimarse y no tomar en cuenta que Dios cumplirá el pacto con mi participación o sin ella. *Dios siempre cumple*. Entonces yo debo decidirme a colaborar o no con Dios en el cumplimiento de su pacto. Si no colaboro, Dios elegirá a otro. Mayormente Dios obra a través de la nueva generación que toma en cuenta su *intervención apocalíptica*. De esa forma podemos apreciar el llamamiento de Jehovah a Jeremías. El se quejó, diciendo: “— ¡Oh Señor Jehovah! He aquí que no sé hablar, porque soy un muchacho.” Dios le dijo, en otras palabras: “No digas eso. Yo estaré contigo y con tu boca para cumplir mi palabra. Yo estoy supervisando el cumplimiento de mi palabra, aunque en tu generación no sea cumplida todavía.” Dios garantiza el cumplimiento de la promesa en el pacto a su tiempo y a su manera (Jer. 1:5-10 y 1 Cor. 1:27).

### *Servir de luz a las naciones: la gran comisión del Antiguo Testamento*

Es preciso trabajar de acuerdo con este pacto redentivo desde Génesis 3:15, tomando en cuenta el tercer elemento en la esperanza mesiánica. La figura de Cristo como el siervo sufriente en Isaías 53

está confirmada en forma contemporánea en Mateo 20:28 y en Marcos 10:45, donde Cristo dice: “. . . el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos”. De este modo, ese personaje misterioso desarrollado por Isaías, el siervo sufriente está bien delineado corporalmente por Israel y después por el remanente en forma más restringida. Pero Isaías también describe a esa persona sin pecado, que salva a su pueblo (Isa. 53). Isaías dice:

“Poca cosa es que tú seas mi siervo para levantar a las tribus de Israel y restaurar a los sobrevivientes de Israel. Yo te pondré como luz para las naciones, a fin de que seas mi salvación hasta el extremo de la tierra.” Así ha dicho Jehovah, el Redentor de Israel y el Santo suyo, al de alma menospreciada, al abominado por las naciones, al siervo de los tiranos: “Los reyes lo verán y se levantarán; también los príncipes, y se postrarán, a causa de Jehovah, quien es fiel, y por el Santo de Israel, el cual te escogió” (Isa. 49:6, 7).

Este concepto de Israel como siervo está cumplido plenamente en el siervo sufriente, el Mesías. La base de la pirámide descriptiva es *Israel*, seguida por el *remanente*, y la cúspide es esta persona única, *Jesucristo, el siervo sufriente*.

No hay ambigüedad en el Nuevo Testamento en cuanto a Jesús como el *siervo sufriente*. Pero los judíos, a través de la historia, querían recibir a un Mesías que viniera en “gran poder y gloria”. No querían preocuparse por la salvación o redención espiritual frente a la preocupación mayor del yugo romano. De ese modo, rechazaron a Jesús en su primera venida, aunque toda la Biblia está llena de este concepto sobre el siervo de Jehovah. Tenemos el mismo problema en nuestra generación. *Pocos quieren servir o sufrir*. En cualquier generación Jesús quiere que su pueblo tenga su actitud de servicio. Jesús, cuando lavó los pies de sus discípulos, les dijo: “Porque ejemplo os he dado, para que así como yo os hice, vosotros también hagáis” (Juan 13:15). Alguien hizo la sugerencia que nuestras iglesias deben levantar una bandera con una toalla, significando la esencia del cristianismo: el servicio al prójimo (2 Cor. 4:5; Tito 1:1).

### **Israel en medio de las naciones**

Es importante reconocer que las Escrituras indican pautas prácticas para hoy. No estamos estudiando solamente historia, sino principios que pueden ayudarnos. En la relación del pueblo judío con las naciones a su alrededor, como está reflejada en el Antiguo Testamento, rara vez encontramos compasión hacia los que no conocen a Jehovah. Por ejemplo, cuando Senaquerib estaba a las

puertas de Jerusalén en 701 a. de J. C., Ezequías oraba a Dios, diciendo algo como: “Señor, tú sabes que no hay liberación. ¡Ayúdanos para que tu nombre sea glorificado!” No encontramos nada de compasión para el ejército pagano a las puertas. Siempre la idea es que el pueblo pagano debe reconocer a Jehovah como el único y verdadero Dios Altísimo. No hay una gran preocupación con su obligación misionera hacia ellos. Aparentemente Israel se olvidó de ser luz a las naciones. Este mandato dado a Israel en Isaías 49:6 es cumplido por Cristo. En igual forma hoy día, la iglesia no está cumpliendo con este mismo mandato. ¡Parece que Cristo en su retorno en gran poder y gloria tendrá que cumplir lo que ni Israel ni nosotros hemos podido hacer en cuatro mil años!

Hay un nuevo énfasis de compasión en el Nuevo Testamento. Pablo agoniza a favor de los pueblos lejos de Dios, una actitud muy distinta a la actitud egoísta de Jonás. Al otro lado, Zacarías 8:20-23 muestra la misma compasión que se halla en los escritos de Pablo: “Acontecerá en aquellos días que diez hombres de las naciones de todos los idiomas se asirán del manto de un judío y le dirán: ‘Dejadnos ir con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros.’” Escatológicamente, Israel será el pueblo que Dios utilizará. Romanos 11:26 indica que el pueblo de Israel será salvo con el retorno de Cristo en gran poder y gloria, aunque mientras tanto esté lejos de él. Dice que tienen que sufrir mucho durante la tribulación, a fin de capacitarlos para poder reconocer a su Mesías. Se puede decir, uniendo algunos pasajes bíblicos, que cuando él vuelva en gran poder y gloria, todo ojo le verá, y todo Israel será salvo. Dijo el profeta Malaquías:

Porque desde donde nace el sol hasta donde se pone, es grande mi nombre en medio de las naciones, y en todo santuario se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda pura. Porque grande es mi nombre entre las naciones, ha dicho Jehovah de los Ejércitos (Mal. 1:11).

¿Cuál es el problema durante esta época crítica en la historia de Israel? Precisamente, el gran Rey, Jehovah, está preocupado por la gloria de su *nombre* entre las naciones, mientras que los judíos profanan ese nombre:

Pero vosotros lo profanáis pensando que la mesa del Señor es indigna y que su alimento es despreciable. . . “¡Oh, qué fatigoso!”, y me habéis provocado, ha dicho Jehovah de los Ejércitos, al traer lo hurtado, lo cojo o lo enfermo y al presentarlo como ofrenda. ¿Lo aceptaré yo de vuestra mano?, ha dicho Jehovah. ¡Maldito sea el tramposo que teniendo macho robusto en su rebaño, y habiéndolo prometido, sacrifica a Jehovah lo dañado. Porque yo soy el Gran Rey, y mi nombre es temible entre las naciones, ha dicho Jehovah de los Ejércitos (Mal. 1:12-14).

¿Cómo es posible que aún nosotros como el pueblo de Dios tomemos en poco su santo nombre? Dios dice: “Miren, ¡yo no aguantaré esto en mi pueblo!” Algunos dicen que lo que importa es la sinceridad. Pero en esta cita de Malaquías 1:11-14, se nota que aunque uno sea sincero, no está necesariamente acercándose en espíritu o en verdad. El que vive según la luz que tiene es aceptado por Dios como Cornelio (Hech. 10:34, 35). Los budistas, musulmanes e hindúes no están aprobados aquí ni en ninguna otra parte de las Escrituras. Al comparar Malaquías 1:11 con Génesis 15:13, 14, la forma del participio presente, “se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda pura”, puede ser considerada en el tiempo futuro, cuando se cumplirá esta afirmación.

### *La contaminación del texto original*

Isaías 2:2 y Miqueas 4:5 señalan la exaltación de Sion y de todas las naciones entrando o fluyendo en forma centrípeta por atracción a Israel. Ese es el énfasis del Antiguo Testamento que Israel no cumplió. Tampoco cumplió una función centrífuga, saliendo fuera para alcanzar a las naciones. Note bien la manera en que el apóstol Jacobo cita la Septuaginta (LXX) en Hechos 15:17, tomado de Amós 9:11, 12. La contaminación “farisaica” de este texto hebraico es obvia frente al texto traducido correctamente al griego en la LXX. De modo que es citado bien por Jacobo en Hechos 15:16, 17:

Después de esto volveré y reconstruiré el tabernáculo de David, que está caído. Reconstruiré sus ruinas y lo volveré a levantar, para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre.

(ADAN)      אָדָם      דָּרַשׁ      (con dalet = DA RASH)

Podemos apreciar cuán fácil era contaminar en aquel entonces el texto hebraico. Se nota en Amós 9:11, 12, que la diferencia entre Adán (humanidad) y Edom es mínima. No solamente era fácil saltar una línea, sino que también los vocablos fueron puestos abajo después. En el original, los escribas escribieron solo las letras consonantes. La Septuaginta traducida al griego en Alejandría, se representa con los numerales romanos, LXX. Así, este documento muestra cómo los traductores de la Septuaginta entendieron perfectamente que la palabra *busquen* fue el intento del autor originalmente en Amós, “para que el resto de los hombres busque al Señor”. Lamentablemente, con la corrupción egoísta del texto, fue traducido incorrectamente en hebreo como *poseer*. La diferencia se encuentra en solamente tres

vocales. Hay una cola más larga en *dalet* que en *yod*, y leyendo rápidamente el texto con *yod*, una persona con prejuicios fácilmente puede cambiar el sentido original de “buscar” a “poseer”.

(EDOM)      יִרְשֵׁוּ אֶדְוֹם      (con *yod* = YA RASH)

Gracias al Señor por el examen de “alta crítica” del texto. De tal manera hoy hay más confianza en el texto que tenemos en la mano. Hay una comprobación amplia de que *no hay un cambio de una palabra en mil*, comparándolo con los textos más antiguos. Claro está que no tenemos los textos originales, pero los que tenemos en la mano son esencialmente lo mismo que los originales. Las doctrinas centrales de la Biblia no están distorsionadas por estas variaciones infrecuentes.

Concluyendo con esta sección, aprendemos que la preocupación de Jehovah es siempre la de bendecir a todas las naciones, sin distinción. Entrarán en Jerusalén y convertirán sus espadas en arados, para entrar ya en la productividad durante el reino del Mesías en esta tierra.

#### *La trampa del particularismo: Elección, como medio de favoritismo*

La elección es una trampa, no solamente para Israel, sino también para nosotros. La tendencia es pensar que somos especiales o los favoritos de Dios. Como Israel, pensamos que somos un *jardín cercado* donde Dios está trabajando con nosotros en una forma muy singular. Nuestra denominación es la mejor entre todas. Este pecado del *particularismo* es realmente algo que molesta a toda la iglesia. Un pueblo con esa actitud no está libre para cumplir con su verdadera función. Otro ejemplo que demuestra esto es *el grano de trigo con cáscara dura que resiste la penetración de cualquier contaminación de afuera*. Esdras y Nehemías ilustran el lado positivo de este proteccionismo que fácilmente puede ser llevado al extremo del particularismo. Querían endurecer esa cáscara para guardar la verdad adentro de los muros de aislamiento. Pero el núcleo reducido que estaba adentro llegaba a confiar más en los mismos muros que en su Dios. El resultado fue un núcleo reducido, arrogante, débil y siempre guardando “su” verdad, a costa de los pueblos a su alrededor. En este crítico período intertestamentario, Israel abrazó esta actitud introvertida reflejada en la intransigencia de Jonás. El profeta Jonás escribió durante el segundo período de oro bajo Jeroboam II. Gozaba de la reputación de ser un gran predicador, con mucha popularidad (2 Rey. 14:25). No mencionó nada del juicio. Todo estaba yendo bien con Israel en esa época. Noten ustedes en su hoja cronológica que no había interferencia de parte de Asiria o de Siria. Los israelitas gozaban una

tranquilidad única, con mucho desarrollo económico. Estaban más que contentos.

### *Jonás: Advertencia contra el particularismo*

Jonás no había hablado del juicio antes de que Dios le diera el mensaje: “Levántate y vé a Nínive. . . y predica contra ella” (Jon. 1:2). ¿Cuál fue la reacción de Jonás? En el capítulo 1 se le observa *corriendo de la presencia de Dios*. Al final del libro dijo, en otras palabras: “Porque yo sabía que tú eres un Dios misericordioso y yo no quería por nada arriesgarme a predicar a estos sinvergüenzas. No quiero que se arrepientan y que experimenten tu misericordia.”

Con la tormenta y Jonás tragado por un gran pez, el profeta está *corriendo hacia Dios*. Precisamente por haber estado tanto tiempo en el estómago de este monstruo, podemos imaginar cómo sufrió Jonás. Los ácidos estomacales empezaron a digerir la piel del profeta. Y cuando salió, podemos imaginarnos como estaba su cuerpo, ¡bien emblanquecido! Llegó a gritar con mucho entusiasmo: “¡La salvación pertenece a Jehovah!” (Jon. 2:9). Notemos que por pura gracia Dios hizo vomitar al gran pez, devolviéndole a la orilla del mar de modo que no tenía que esforzarse para llegar a la costa. Dios le puso allí por pura gracia. Jonás, a la fuerza, demostró la gracia de Dios. Así, por fin *corriendo con Dios*, podemos apreciar el impacto de su testimonio, cuando él, tan emblanquecido, entró a Nínive sin cabellera. Era quizá como un esqueleto y todo el mundo de seguro le preguntó: “¿Qué te pasó?”, y él respondió: “Yo vengo a vosotros en nombre de Jehovah, quien me hizo tragar por un gran pez, y me trajo aquí contra mi voluntad. ¡Arrepiéntanse! porque de lo contrario les va a acontecer algo peor de lo que me ocurrió a mí.”

Tan eficaz fue su mensaje que se arrepintieron. Pero el enojado Jonás se fue *corriendo delante de Dios*, bien disgustado, para ver el fin de este pueblo. Según Jonás 4:6-11, Jehovah hizo crecer una planta de ricino para que hiciese sombra a Jonás sobre su cabeza y le librase de su malestar. Jonás se alegró grandemente por la planta. Pero al llegar el alba del día siguiente, Dios preparó un gusano, el cual hirió la planta de ricino y se secó. Aconteció que al salir el sol, preparó Dios un recio viento solano y el sol hirió a Jonás en la cabeza, y se desmayaba, deseando la muerte. Dijo: “¡Mejor sería mi muerte que mi vida.” Entonces Dios dijo a Jonás: “¿Te parece bien enojarte por lo de la planta de ricino?” El respondió: “¡Me parece bien enojarme, hasta la muerte!” Jehovah dijo: “Tú te preocupas por la planta de ricino, por la cual no trabajaste ni la hiciste crecer, que en una noche llegó a existir y en una noche pereció. ¿Y no he de preocuparme yo por Nínive, aquella gran ciudad, donde hay más de 120.000 personas que no

distinguen su mano derecha de su mano izquierda, y muchos animales?” (Jon. 4:8-11.)

Así termina el libro, con una crítica contra Jonás. ¿Quién hubiera escrito tal libro y por qué? Es dudoso que Jonás mismo lo hubiera escrito, manifestando abiertamente su particularismo. Esto es una advertencia para nosotros, porque este libro muestra la preocupación divina hacia todos los pueblos y ciudades, donde no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda. Es como aquí en nuestra ciudad. Muchas veces nosotros somos particularistas y nacionalistas; queremos nuestra propia comodidad a costa del otro. Nos quejamos a Dios. Le decimos: “Mira, Señor, tú no sabes lo que haces conmigo; soy un miserable y no quiero vivir; prefiero morir.” Pero él responde: “Un momento, hijo mío, aquí hay un pueblo en esta gran ciudad, donde hay más de 120.000 personas que no saben discernir mi voluntad, y tú te estás quejando por pequeñeces.”

Jesús mismo en Lucas 19:10 se identificó con Jonás y la iglesia también se puede identificar con él. Hoy en día, ¿cuál es nuestro problema más grande? El director general de la Misión al Interior de la China hizo esta pregunta cuando estuvo allí visitando a los nuevos obreros: “Ustedes van a encontrar que el obstáculo más serio en China contra la evangelización no es el budismo, ni el hinduismo, ni el animismo, sino la *actitud nacionalista excesiva de Jonás*.” El hecho de que la iglesia misma no quiere evangelizar es porque tiene esa cáscara dura, resistente, que aborrece al mundo alrededor. Quizá usted ha visto esto en su propia iglesia; el hecho de que es muy difícil motivar a los creyentes cambiar de actitud a favor de los pueblos extraños, como en el caso de Jonás. Más bien, nuestra preocupación está puesta en un problemita o en el otro. Pero Dios dice: “Mira, aquí en esta ciudad, yo tengo más de 500.000 personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda. Ustedes, mientras tanto, malgastan su tiempo preocupándose en pequeñeces.”

El mundo no ha cambiado. En todas las grandes urbes el obstáculo más notable contra la evangelización es la complacencia e indiferencia de la misma iglesia. Parece que nuestra preferencia es tener un jardín protegido con un muro alto alrededor para poder defender la verdad adentro, cuando Dios dice: “Yo soy capaz de defender la verdad, siendo que yo soy la verdad. Lo que yo quiero es un pueblo tan enamorado de mí que esté dispuesto a compartir mi amor con cualquier persona o pueblo en el poder del Espíritu Santo, este mensaje de reconciliación en Cristo Jesús.”

### **El período intertestamentario**

#### **La literatura de “sabiduría”: un puente redentivo en misión**

Por la experiencia, cada pueblo produce su propia herencia de

reglas, costumbres y cultura, facilitando las relaciones personales en la vida cotidiana. Así enfrentamos mejor nuestro medio con más confianza y discernimiento de la diferencia entre el bien y el mal, la verdad y el error, la virtud y el vicio, la responsabilidad y el egoísmo. Universalmente, la sabiduría enfatiza la superioridad del trabajo sobre la haraganería, la prudencia sobre la presunción y la honestidad sobre todas las demás formas de engaño de ventaja momentánea. Hasta hoy en nuestra área andina, estas cualidades se reflejan en el saludo quechua de origen incaico: *ama suha* (no seas ladrón); *ama quella* (no seas flojo); *ama llulla* (no seas mentiroso); y *ama mena* (no seas idólatra).

Estudiaremos ahora cómo esta sabiduría por medio de la revelación general sirve universalmente como puente redentivo para comunicar las buenas nuevas en cualquier cultura. La literatura de sabiduría bíblica está compuesta por cinco libros: Proverbios, Job, Salmos, Eclesiastés y Cantar de los Cantares. Proverbios presenta una colección de reglas e instrucciones para poder enfrentar cualquier situación cotidiana. Es una sabiduría práctica que proviene de Dios en cualquier cultura (Ecl. 3:11). Ocasionalmente encontramos experiencias inexplicables. Considere el caso de Job. Por su lucha con lo desconocido ahora tenemos una teología de lo místico. Hay misterios en la vida. Debemos escoger un estilo y filosofía de la vida que nos permita vivir en paz con Dios frente a las cosas que no entendemos, bajo una tensión creativa. Eclesiastés presenta la vida integral en la cual tenemos que enfrentar la muerte, la calamidad y los terremotos. Eclesiastés termina enfatizando que el todo del hombre es: (1) *temer* a Dios; y (2) *guardar* sus mandamientos (Tora). “Porque Dios traerá a juicio toda acción junto con todo lo escondido, sea bueno o sea malo” (Ecl. 12:13, 14).

## El temor a Jehovah

El temor del Dios del pacto es un concepto que distingue la literatura de sabiduría del Antiguo Testamento judía de la literatura no judaica del mismo período. Así la literatura de sabiduría sirve de un puente entre nosotros como pueblo de Dios para entender y acercarnos mejor a los no creyentes (Blauw 1956:102 y Breneman, “El temor de Jehovah — perspectiva integradora,” *BT* No. 5: 160-3 [enero-marzo] 1982).

Dios demuestra su pacto general en tres maneras que nos llevan a la adoración, agradecimiento, aceptación mutua y buena administración en su nombre (ver cap. 2). (1) La gloriosa manifestación de Dios en la *creación* (Rom. 1:18). (2) La ley de Dios escrita en la *conciencia* de cada corazón (Rom. 2:14, 15). Aun el remanente está corrompido

porque no cumple. Me doy cuenta que yo no puedo cumplir tampoco, ni cualquier otra persona puede cumplir con Dios. ¿Cuál es nuestra esperanza? (3) La esperanza mesiánica, la esperanza en el Cristo encarnado, crucificado, resucitado y viviendo en la *comunidad de la fe* de los suyos, es la mayor y la tercera manifestación de Dios en este mundo (Mat. 18:20). Según el mismo Isaías, Cristo es el cumplimiento de *la promesa y el pacto* que aparecen en Génesis 3:15; 12; 15 y así sucesivamente por el resto de la Biblia. Así como los patriarcas fueron incluidos en este pacto antes de su cumplimiento por la fidelidad de la esperanza que es Jesucristo, así son incluidos todos los que creen posteriormente en el mismo pacto.

Pablo enfatizó la *revelación general* en Atenas, cuando estaba en la colina de Marte. En Job 28:12-19 encontramos una descripción de verdades generales sacadas de la operación de una mina. Los que trabajan en el subsuelo no son vistos por los viajeros de encima, ni se dan cuenta de lo que hacen en el subsuelo, abriendo brechas. Tampoco los animales ni los leones que pasen por encima pueden saber lo que está ocurriendo abajo. Pero los mineros saben perfectamente que están sacando mineral muy precioso. Así, uno que busca la sabiduría encuentra precisamente este tesoro en su temor a Dios; el sabio teme a Dios. Esto es la esencia de la sabiduría.

### **El legalismo no proviene del Pentateuco**

En Proverbios 8 encontramos la *revelación especial* en la personificación de la sabiduría en la persona del Cristo que viene, el Redentor, la esperanza de Israel, el Mesías. En la lectura judaica que viene después, ese elemento de relación personal con Dios se dejó de lado. Más bien, ellos resumieron esta sabiduría en su Tora con sentido legalista. Así la degeneración del legalismo entró durante el destierro en Babilonia cuando perdieron su templo, sacerdocio y sistema de sacrificios como expresión de culto a Dios (Russell 1973:24-25, 40). También durante el periodo intertestamentario, cuando su acercamiento a Dios fue amenazado, había un traspaso sutil del énfasis dado del santuario a la sinagoga, que fue de importancia primordial para la vida del judaísmo desde entonces. El ritual de sacrificios del templo había sido reemplazado por la reverente obediencia a la Tora. El sacerdote dio paso al rabino. El templo fue suplementado con la sinagoga. Después de esto el judaísmo fue esencialmente la religión de la Tora.

Durante ese período de crisis, los judíos buscaban una manera de ser aceptados por Dios. Precisamente por el lado humano, cuando no contaron ya con los medios del pacto para demostrar su acercamiento a Dios, desarrollaron nuevas formas de sentirse aceptados por Dios.

Dijeron: “Ah, vamos a presentarnos a Dios como una virgen casta, limpia por nuestras buenas obras, cumpliendo los requisitos éticos de la Tora.” *No debemos engañarnos pensando que este concepto de legalismo proviene del Pentateuco.* Su salida de Egipto fue por el Gran Rey, quien dijo: “Yo soy tu Dios que te saqué de Egipto y por eso tengo el derecho de legislar el estilo de vida agradable a mí como tu Redentor” (ver Exo. 20).

El remanente en el Pentateuco incluyó a todos. Salieron con Moisés. Todos pasaron por el mar Rojo y entraron al desierto. Cristo mismo les sirvió como la roca de la cual salió agua a los que le siguieron en el desierto. Es importante tomar en cuenta esa personificación de la sabiduría en la persona del Mesías que viene, la esperanza y el cumplimiento final de la Tora. Todos los reglamentos, los dichos y las interpretaciones de los escribas y fariseos en plena vigencia durante la época de Cristo provenían de este crítico período intertestamentario, con sus raíces en el cautiverio.

### Aplicaciones

Hay diez cosas que hicieron bien los judíos en preparación para la llegada del Mesías: (1) *archivaron* todas las proezas de Dios; (2) *desarrollaron* el culto a Jehovah con la lectura de la ley y la oración los sábados en la sinagoga; (3) *comprobaron* la posibilidad de agradar a Dios por persistir en “. . . hacer justicia, amar misericordia y caminar humildemente con (su) tu Dios” (Miq. 6:8); (4) *dieron* una perspectiva direccional a la historia de la redención en contraste con la perspectiva pagana cíclica, sin dirección; (5) *transmitieron* su fe de generación en generación para que siempre hubiera un pueblo de Dios; (6) *comenzaron* la obra misionera con su propia *shalia*, quienes salieron en misión; (7) *aprendieron* cómo articular una defensa de su monoteísmo étnico y ético; (8) *desarrollaron* todo el proceso del día de descanso; (9) *produjeron* las Escrituras en la lengua de su tiempo, la Septuaginta (LXX), para uso de los judíos de habla griega residentes en Egipto, que no podían leer hebreo; y (10) *mantuvieron* su rumbo bajo la soberanía de Dios con el nacimiento de Jesucristo en su propia cultura preparada como base para traer una relación integral en el tiempo señalado por el Padre (Gál. 4:4-6). Aproximadamente un 10 por ciento de la población esparcida alrededor del Mediterráneo eran judíos que temieron a Dios. Dios no los abandonó, más bien supervisó su esparcimiento en preparación para la extensión universal del reino del Mesías (Stg. 1:1).

*El período intertestamentario: 400 a. de J.C. al 100 d. de J.C.*

Por mucho tiempo el período entre el Antiguo y el Nuevo

Testamentos ha sido extraño o desconocido para muchos estudiantes de la Biblia. Aún quedan muchos misterios. Recientemente, algunos descubrimientos arqueológicos e históricos han proyectado mucha luz sobre este período crítico. Así, la primera impresión de que no haya habido mucho cambio entre los dos testamentos no encaja con la realidad. Refiriéndonos a la "Relación cronológica durante el período intertestamentario" (ver diagrama, p. 177), veremos a grandes rasgos cambios importantes durante los últimos 400 años antes de Cristo. La política y la cultura habían cambiado mucho desde la época de Esdras y Nehemías hasta el final de Malaquías. El dominio liviano de los persas por 200 años terminó en 322 a. de J.C., cuando llegó Alejandro Magno para inaugurar su período de helenización universal. En corto tiempo, gobernó desde Babilonia, Grecia, Siria hasta Egipto, tanto que al tiempo de su muerte a los 33 años, se quejó que no había más territorio para conquistar. Sus cuatro generales dividieron su imperio en cuatro partes: Babilonia, Grecia, Siria y Egipto.

Por la política de tolerancia seguida tanto por los ptolomeos de Egipto como por los seléucidas de Siria, fue posible que el judaísmo y el helenismo vivieran juntos. Fueron años de gran riesgo para la fe judaica ya que esta política pretendía la helenización por una gradual infiltración y asimilación de la cultura y formas griegas. Cuando tal política pacífica fue reemplazada por otra de persecución durante el reino de Antíoco IV Epifanes (175-163 a. de J.C.), surgió una reacción violenta. Con el tiempo se desarrolló un odio inflamado contra todo tipo de vida helenista (Russell 1973:21-22).

¡Imagínense la reacción contra Antíoco IV en su determinación de hacer desaparecer la religión judía en 168 a. de J. C.! Comenzó destruyendo los mismos distintivos que, incluso en tiempos del cautiverio, habían sido considerados como característicos de la fe judía (1 Mac. 1:41 sigs.). Se prohibieron los sacrificios, la circuncisión, la observancia del sábado y los días festivos. Desobedecer en esto significaba morir. Además, los libros de la Tora fueron mutilados o destruidos; los judíos forzados a comer carne de cerdo y a sacrificar en altares de idolatría levantados por todo el país. Después, como corona a sus hazañas infames, erigió un altar a Zeus Olímpico, con una imagen del dios llevando los distintivos del mismo Antíoco sobre el altar de los holocaustos en el atrio del templo (1 Mac. 1:57). Daniel 11:31 describe su contaminación del templo como "la abominación desoladora". Con razón la resistencia pasiva dio paso a una abierta agresión por Judas, Jonatán y Simón Macabeo "el martillador" (Russell 1973:26). En 142 a. de J. C., ganaron su independencia por 80 años. Durante este período de crisis comenzaron los fariseos y la comunidad de los esenios de Qumrán. Había una enorme popularidad de la escatología apocalíptica, porque Daniel el profeta había predicho que iba a presentarse esa

abominación de desolación sobre el altar. Por esto, el pueblo debía huir a los montes para salvarse, lo que sucedió en 167 a. de J. C. Se pueden apreciar los 50 años de cristalización del judaísmo. De nuevo llegaron a ser una unidad política como nación. Lamentablemente, comenzaron a pelear entre sí mismos. Entonces, los romanos llegaron para tomar Palestina en 63 a. de J. C. Cuando nació Jesús, Dios había preparado todo el imperio con sus vías de comunicación e infraestructura. Podemos apreciar, con una paráfrasis, lo dicho en Gálatas 4:4: "Cristo llegó en el momento preciso para librar a los esclavizados bajo esa cultura."

Algunos dicen que Cristo se identificó con los zelotes, pero realmente no hay evidencia de esto (Russell 1973:34-35). Más bien, se nota que Cristo dijo a sus discípulos que debían guardar sus espadas en sus vainas porque su reino no era de este mundo.

### *Una aplicación en América Latina*

Ahora preguntamos: ¿En qué sentido el movimiento cristiano debe reconocer el aporte del movimiento judío a la misión por los *shaliah*, saliendo para hacer prosélitos? Ya hemos mencionado que los judíos habían preparado sinagogas en todas partes del mundo mediterráneo con su propia liturgia, Septuaginta, apologética y manera de orar. Estratégicamente, ¿dónde comenzó Pablo su ministerio? Precisamente en estas sinagogas. Y aquí en América Latina, ¿en qué sentido debemos utilizar "las sinagogas" existentes o su equivalente? ¿Cuál iglesia sirve de un sustituto funcional que corresponde a las sinagogas de Pablo? ¿La Iglesia Católica Romana? Si es así, entonces toda América Latina está preparada.

En igual forma los judíos de la dispersión araban el terreno, preparándolo para recibir la semilla fresca del evangelio. Con razón, los judíos sintieron que su premio era robado por los cristianos fieles que surgieron en el primer siglo. Igualmente, la Iglesia Católica Romana hoy echa la culpa a las iglesias protestantes por robarles sus feligreses. Por ejemplo, afirman que el 90 por ciento de la población boliviana es cristiana. Por lo menos vienen de esa herencia cultural-religiosa. Pero aun así, la iglesia romana reconoce que la misma iglesia debe ser misionada y evangelizada desde el interior.

La iglesia no es principalmente la barca que pesca hombres en el lago del mundo, sino el lago mismo donde Jesús lanza sus redes para pescar a los que *no creen*. El mandato de Cristo resucitado a los suyos de llegar hasta los confines de la tierra anunciando el evangelio y bautizando a los convertidos se ha transformado en: "Id y evangelizad a los bautizados" (José H. Prado Flores, *Id y evangelizad a los bautizados* [México: Imprenta "Ideal"], 1982:7).

Mientras tanto, nosotros venimos con la Biblia en la mano predicando el evangelio para que se acerquen a Jesucristo. Con razón, la iglesia romana afirma que no es justo que los protestantes estén cosechando a base de la siembra romana en América Latina durante los últimos 500 años. La evangelización por los más comprometidos en su primer amor es nada nuevo hoy. No ocurrió ni a los presumidos judíos de entonces, ni a los romanos hoy, ¡porque la cosecha es de Dios (Juan 4:38)!

### *El escándalo del evangelio hasta hoy*

La fe bíblica descansa sobre eventos actuales en la historia de redención, reflejada en el Credo Niceno, afirmando la encarnación, muerte, sepultura y resurrección de Cristo. No es algo ideado por místicos en torres de márfil durante el período intertestamentario. Más bien, tenemos evidencia histórica sobre la encarnación de nuestro Señor Jesucristo. El apóstol Pablo dijo a Agripa: “. . .pues esto no ha ocurrido en algún rincón” (Hech. 26:26). El evangelio era un escándalo para los del primer siglo como lo es hoy también. El Nuevo Testamento se construye sobre el Antiguo Testamento, dando testimonio elocuente de la encarnación. La aceptación de este hecho es un problema de fe y no de una falta de conocimiento. Personajes históricos como Josefo y otros historiadores documentan la persona y obra de Jesucristo.

### **El bautismo y el comienzo del primer siglo neotestamentario**

¿Cómo comenzó el período neotestamentario? Precisamente con el ministerio del último profeta al final del antiguo orden, Juan el Bautista. Él levantó su voz en el desierto después de 400 años de silencio, clamando: “El reino de Dios ya ha llegado a vosotros.” Hizo recordar al pueblo esa piedra cortada, sin manos, que vino para destruir la imagen de Nabucodonosor (Dan. 2). Nabucodonosor, tan asustado, no podía resistir a esa piedra que llegaba para destruir a todos los reinos del mundo en forma escatológica. Cristo es esta roca misma, cortada sin manos humanas. De modo que podemos entender algo de la excitación y expectación que causó la noticia de que el reino había llegado. Muchos salieron al desierto para ser bautizados por Juan, buscando la renovación de Jeremías 31. Era como un segundo éxodo, del Egipto de este mundo hacia la “tierra prometida” de una relación íntima con Dios. Un segundo Moisés estaba presente en medio del pueblo, llamándoles al arrepentimiento. Cuando Jesús se presentó para ser bautizado por Juan, con razón éste trató de rechazarle. Pero Jesús insistió en que él debía ser bautizado para cumplir con “toda justicia”, identificándose con Juan y con su llamamiento de parte de Dios (Mal. 4:5, 6 y Luc. 1:15-17). Dios Padre

respondió con su complacencia, mandando el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma. Vino una voz del cielo que decía: “Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia” (Luc. 3:22).

Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para enfrentarse con el diablo después de su primer bautismo, en preparación para su segundo bautismo como el Siervo sufriente (Isa. 53). Su segundo bautismo fue su muerte en la cruz para todos los pueblos. El enemigo no atrapó a Cristo, más bien, lleno del Espíritu Santo, Jesús salió al encuentro del maligno para conquistarlo. Satanás lo dejó después de tentarle tres veces. Posteriormente (Luc. 12:50), Jesús tuvo que vencer al maligno en forma universal para cumplir una vez y para siempre la promesa de Génesis 3:15. Precisamente en la cruz la simiente de la mujer aplastó para siempre la cabeza de la serpiente en el momento cuando Satanás pensó que él mismo había ganado la victoria.

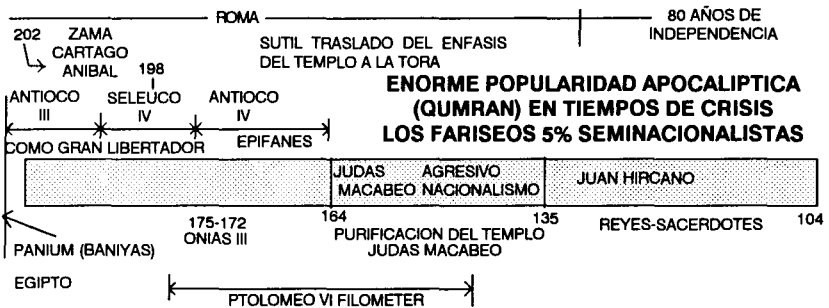
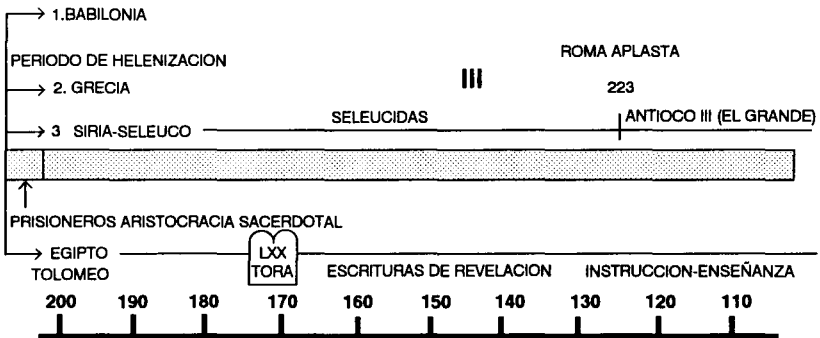
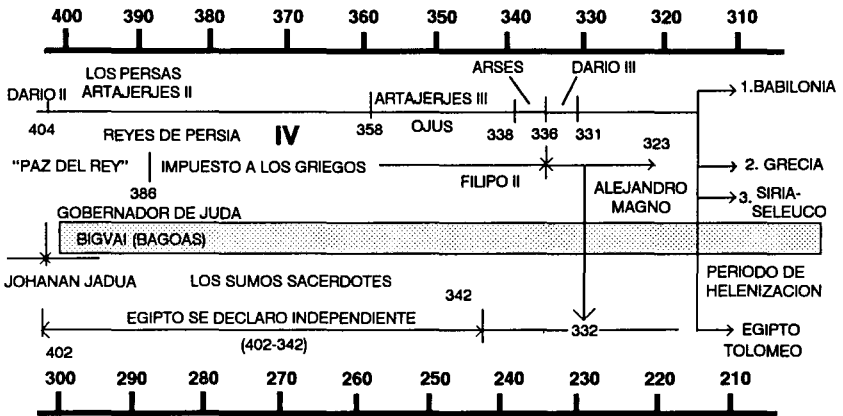
Cuando Juan fue encarcelado, la gran voz en el desierto se calló. Jesús no hizo nada para sacarle. Pobre Juan. ¿Dónde estaba esa piedra que iba a venir y aplastar a los gobiernos que los sojuzgaban? El primer año del ministerio preparatorio de Jesús, tanto Juan como Jesús hablaban de una renovación; había pocos milagros. Pero después del encarcelamiento de Juan el Bautista, Cristo empezó a cambiar su mensaje. Hubo muchos milagros más durante el año de su popularidad. Jesús anunció: “Ha llegado a vosotros el reino de Dios” (Luc. 11:20), por cuanto estaba echando fuera los demonios con el dedo de Dios. Lucas 16:16 afirma: “La Ley y los Profetas fueron hasta Juan. A partir de entonces son anunciadas las buenas nuevas del reino de Dios, y todos se esfuerzan por entrar en él” como un tumulto violento, reflejado en Pentecostés (ver Mat. 11:12, 13; Hech. 2). El reino de Dios es la soberanía revolucionaria de Cristo que demanda una sujeción absoluta. Pablo afirma: “. . . cada día muero; lo aseguro por lo orgulloso que estoy de vosotros en Cristo Jesús nuestro Señor” (1 Cor. 15:31). Así nos informamos los unos a los otros por la forma que vivimos nuestra vida en Jesucristo diariamente. Cristo exige ser rey absoluto.

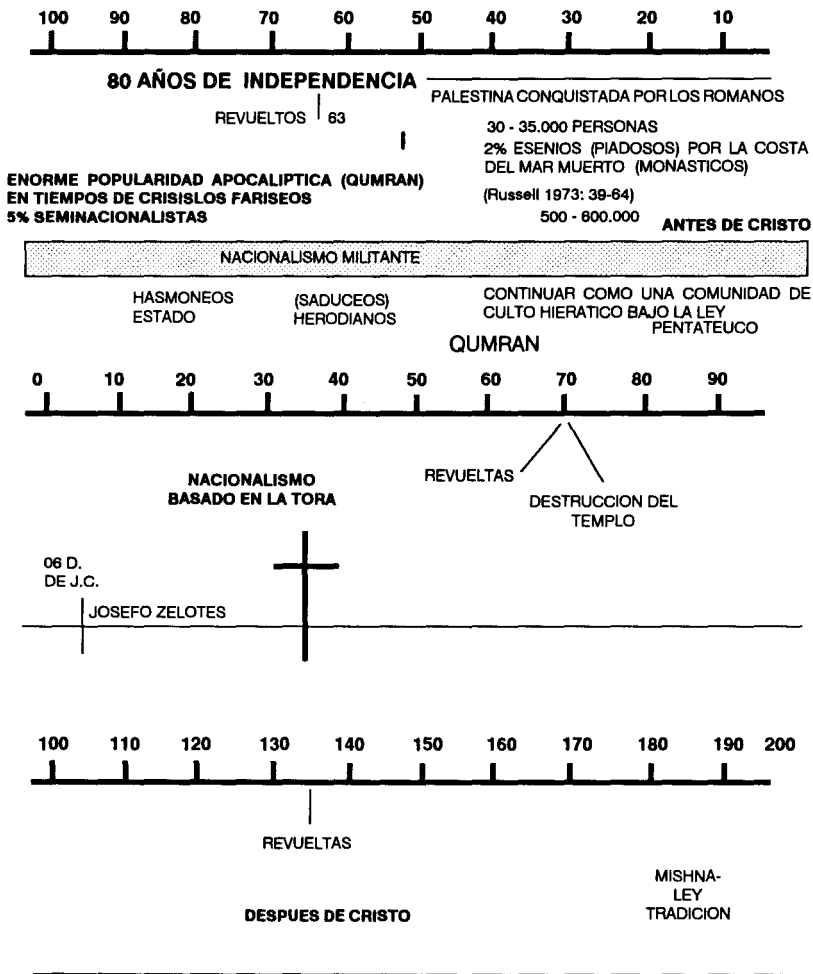
### Conclusión

Hemos visto el remanente reflejado como la iglesia dentro de la nación con su esperanza mesiánica cumplida en Jesucristo al final del período intertestamentario. Continuaremos en el capítulo siguiente estudiando los cambios producidos por Jesús en la inauguración de su reino con señales de su poder presente y futuro. El pueblo de Dios deja de ser una nación *centrípeta* para ser una nación *centrífuga*, difun-

diendo las buenas nuevas hasta lo último de la tierra por la presencia del Espíritu Santo en medio suyo (Juan 14:15-25; 15:26; 16:5-15; ver Mortimer Arias, *Venga tu reino* [México: Casa Unida de Publicaciones, S. A]. 1980:8-9).

## RELACION CRONOLOGICA DURANTE EL PERIODO INTERTESTAMENTARIO





**6**  
**PROCLAMACION DEL REINO**  
**EN RELACION**  
**CON OTRAS NACIONES**  
**(TA ETNE)**

**Jesús inaugura el reino con proclamación  
señales y advertencias-enseñanzas escatológicas**

**¿Qué es el reino?**

El ministerio de Jesús en tres períodos  
La inquietud de Juan el Bautista

**Proclamación del reino**

**El llamamiento radical de Jesús**

El reino: ¿Hace violencia o sufre violencia?

**Cuatro opciones rechazadas por Jesús**

**Parábolas para esconder el secreto mesiánico**

Una nueva interpretación de la parábola del sembrador  
Cristo, el sembrador de los hijos del reino  
Cristo, ¡el cosechador sorpresivo!

La teología de crisis

La actitud de servicio nace de la confrontación personal

**Señales del reino**

**Advertencias-enseñanzas escatológicas**

**Mirad que nadie os engañe**

**A cada uno su obra**

**Seis reducciones del reino**

**¿Escapismo o realismo en estar disponible para sufrir a fin  
de extender el reino?**